

Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja
Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja
Band: - (1976)

Rubrik: Líbano

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 17.04.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

I. OPERACIONES

Líbano

En 1976 se intensificó la guerra civil en Líbano, caracterizada por combates urbanos, bombardeos intensivos y ciegos de la artillería, particularmente en Beirut y en Trípoli, y por enfrentamientos, a veces muy violentos pero localizados, en provincias. Esta situación duró hasta octubre, cuando intervino la Fuerza Árabe de Disuasión (FAD), que puso fin a los combates, sin que por ello se resolvieran todos los problemas humanitarios planteados.

Otra característica de esta guerra: la multiplicidad de milicias y grupos armados, que hizo a menudo aleatorio, incluso nulo, el respeto de los principios humanitarios, lo que se tradujo por numerosas tomas de rehenes, ejecuciones sumarias y, sobre todo durante los primeros meses del año, por la falta de respeto a los emblemas protectores de la cruz y de la media luna rojas.

El CICR se vio, pues, ante una situación en la cual la naturaleza misma de los acontecimientos dificultaba el cumplimiento de su misión y hubo de utilizar toda su persuasión para conseguir que los diferentes grupos armados hicieran respetar, por sus combatientes, los principios elementales de humanidad.

Paralelamente a esta tarea fundamental, que requirió numerosas gestiones, el CICR afianzó progresivamente un dispositivo que le permitía prestar protección y asistencia, sin discriminación, a las víctimas de ambos bandos. Para poder acceder a las diferentes zonas y partes en conflicto, hubo de abrir, además de su delegación en Beirut occidental, subdelegaciones en Jóní, Trípoli y Baalbek.

Señalamos que en esta acción, dirigida por el CICR, participó todo el movimiento de la Cruz Roja; no hubiera sido posible realizarla sin el apoyo que prestaron al CICR las Sociedades nacionales, tanto en el aspecto material y financiero como mediante el personal puesto a disposición.

A finales del año, los efectivos del CICR se elevaban a unos 60 delegados y colaboradores, incluido el personal médico, facilitado por las Cruces Rojas escandinavas (véase más adelante la página 8), y 120 empleados reclutados sobre el terreno.

La protección

Por las diversas razones aquí evocadas, el CICR se enfrentó con numerosas dificultades en el cumplimiento de su misión de protección, que se desplegó, por una parte, en favor de los combatientes y de las personas civiles capturados y, por otra parte, en favor de las comunidades aisladas en un medio hostil.

Los prisioneros. — Desde el comienzo de las hostilidades, el CICR intervino, en numerosas ocasiones, ante los dirigentes políticos y militares de los diferentes partidos y grupos armados en Líbano, para recordarles sus obligaciones con respecto al trato

debido a los prisioneros, de conformidad con el espíritu de los Convenios de Ginebra.

A principios de junio, tras la llegada de las tropas sirias a Líbano, el CICR emprendió nuevas gestiones ante las autoridades sirias y de los grupos armados concernidos.

Obtuvo de la Organización de Liberación de Palestina (OLP) y del Ejército de Líbano Árabe (ELA) autorización para visitar a todos los miembros de las fuerzas armadas sirias capturados durante los combates. Así, los delegados del CICR tuvieron acceso, en tres visitas efectuadas los días 14, 16 y 21 de junio en Beirut y Saida, a 91 prisioneros militares sirios, que fueron liberados y repatriados, según acuerdo concertado por mediación de la Liga árabe y en el cual se prevé, entre otras cosas, la liberación de todos los prisioneros.

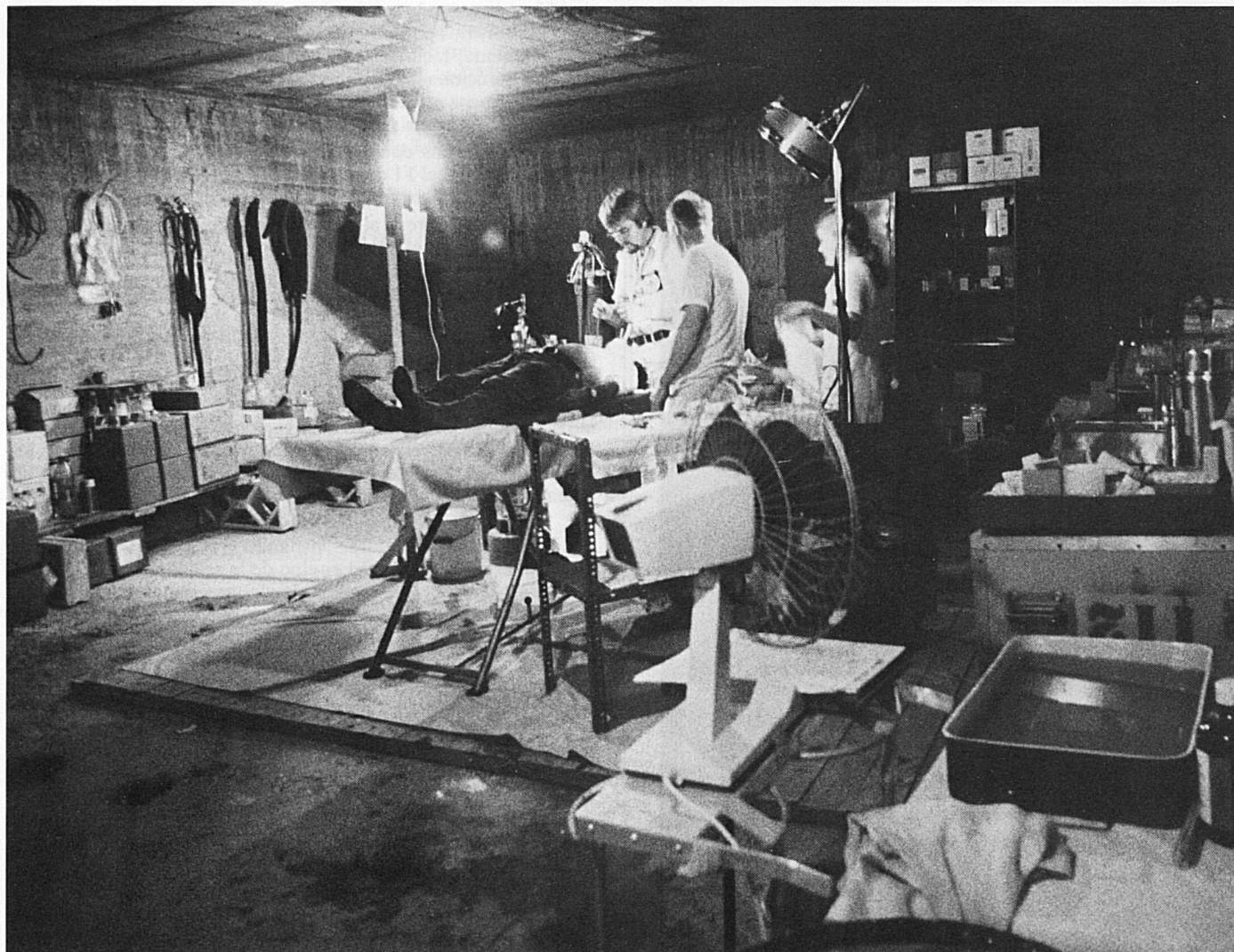
El 14 de agosto en Antelias (suburbio oriental de Beirut), donde los delegados visitaron a 10 prisioneros en poder del partido de las Falanges, el CICR comenzó sus visitas a los detenidos libaneses y palestinos en poder de diversos partidos políticos y grupos armados en Líbano. Desde esa fecha y hasta noviembre, se visitó a unos 120 prisioneros, detenidos por 10 partidos diferentes, en 12 lugares de detención situados en Beirut, suburbios oriental y occidental, en Antelias, en las montañas de Chuf, en Saida, en Trípoli, en Hasbayya y en Kleya, al sur del país. Durante este período, bajo los auspicios del CICR o tras su intervención, se liberó a la mayoría de esos prisioneros.

Tras el canje, el 29 de noviembre en Beirut, de 34 personas detenidas, de uno y otro bando, todos los partidos y milicias declararon, excepto las fuerzas libanesas en Kleya, no tener en su poder a otros prisioneros. A finales de 1976, éstas retenían todavía a 4 personas que visitaba con regularidad el CICR, y para cuya liberación estaban haciéndose gestiones.

Por otra parte, a finales de octubre, tras las decisiones tomadas en las reuniones cumbres árabes de Riyadh y de El Cairo tendentes a poner fin a la guerra civil, intervino en Líbano una Fuerza Árabe de Disuasión, que, en su tarea de pacificación, se vio inducida a tomar medidas de orden público: en particular, arrestos.

Para responder a las solicitudes de noticias hechas por las familias de las personas detenidas, para visitar a éstas y para desempeñar sus tareas tradicionales de protección, el CICR emprendió gestiones ante las más altas autoridades libanesas y sirias. A finales del año, el CICR no había recibido todavía ninguna respuesta al respecto.

Las comunidades aisladas. — En marzo de 1976, el CICR envió, a las regiones de Bekaa y de Akkar, a dos equipos médicos móviles, cada uno integrado por un médico, una enfermera y un delegado. Tenían el cometido de prestar protección y asistencia, mediante visitas regulares, a las minorías musulmanas y cristianas aisladas en un medio hostil. Esos equipos, cuyo número de miembros aumentó más tarde y cuya actividad se amplió progresivamente a todo el territorio libanés, eran, a menudo, el único enlace entre los familiares separados, principalmente mediante las noticias que podían transmitir.



Asistencia médica

La intensificación de los combates cuarteó mucho la infraestructura médica libanesa que, a pesar de estar muy desarrollada, se desagregó poco a poco, principalmente en provincias, y ya no pudo satisfacer todas las necesidades de la población.

Dos problemas importantes se plantearon, por lo tanto, desde principios de año: por una parte, los hospitales llegaban, a menudo, al límite de su capacidad y no siempre podían absorber la afluencia sucesiva de heridos; por otra parte, la disminución y, luego, la interrupción de las relaciones comerciales con el exterior y el desmoronamiento de la administración médica causaban la casi total parálisis de los servicios de abastecimientos de los hospitales y dispensarios del país.

Hospital de campaña. — Para solucionar, en parte, el primer problema, el CICR instaló un hospital de campaña en una zona particularmente desfavorecida en el aspecto médico: el barrio meridional de Beirut.

Inaugurado el 13 de febrero de 1976, este hospital, completamente equipado para la cirugía de guerra y puesto a disposición del CICR por las Cruces Rojas Danesa, Finlandesa, Noruega y Sueca, estaba al principio bajo tiendas de campaña. A raíz de los intensos combates en ese barrio, a mediados de junio, fue necesario transferirlo, por razones de seguridad, a un edificio consistente, situado cerca de la delegación de Beirut occidental. Desde entonces, prestó servicios sin interrupción, al máximo de su capacidad, correspondiente, desde el punto de vista de la frecuencia de las operaciones, a un servicio quirúrgico



de 150 camas, siendo así uno de los hospitales más importantes en aquel sector. Los equipos medicoquirúrgicos, que trabajaron allí sucesivamente, facilitados por las Sociedades nacionales escandinavas mencionadas, estaban integrados, cada uno, por unos quince médicos y enfermeras, secundados por unos cuarenta empleados libaneses y palestinos.

Dado que los combates habían cesado, el CICR decidió cerrar el hospital el 11 de diciembre, manteniendo, sin embargo, allí las instalaciones para hacer frente a cualquier eventualidad.

Del 13 de febrero al 11 de diciembre de 1976, los equipos medicoquirúrgicos efectuaron 635 operaciones de cirugía mayor, 3 266 operaciones de cirugía menor y 2 962 sesiones de fisioterapia; se registraron 7 993 días de hospitalización. Además de a los heridos de guerra, se asistió a muchos enfermos en el dispensario del hospital (24 436 consultas en total), la mayoría eran personas desplazadas.

Los equipos médicos móviles. — Los dos equipos médicos móviles, enviados en marzo a las regiones de Bekaa y de Akkar, tenían el cometido específico de suministrar medicamentos a los dispensarios de esas regiones y de atender a los enfermos de las aldeas en que no había médicos.

El equipo que trabajaba en la región de Akkar pudo actuar en condiciones normales, visitando cada día las distintas localidades de la región. El equipo de la región de Bekaa, por el contrario, hubo de retirarse, tras algunas semanas, porque las milicias locales no respetaban el emblema, lo que ponía en peligro la vida de los miembros del equipo médico; pudo, sin embargo, reanudar sus actividades a finales de agosto de 1976.

El abastecimiento de los hospitales y de los dispensarios.

— Los hospitales y los dispensarios, en su mayoría aislados y sin posibilidad de abastecerse, tuvieron que hacer frente a una situación que exigía, por su parte, gran esfuerzo, dada la afluencia de heridos.

En una primera etapa, el CICR procuró ayudar a los hospitales, suministrándoles medicamentos y material de primeros auxilios. Se formaron tres comisiones médicas que agrupaban, respectivamente, a los principales hospitales de Beirut occidental, Beirut oriental, y de Trípoli, para racionalizar el abastecimiento de medicamentos y garantizar la mejor repartición posible.

En una segunda etapa, la tarea consistió en reactivar las estructuras existentes en provincias. Los delegados médicos del CICR recorrieron el país, visitando los dispensarios y puestos de socorro para suministrar medicamentos. Se realizó esta acción en colaboración con los directivos locales de la Cruz Roja Libanesa, de la «Media Luna Roja Palestina» y de organizaciones humanitarias paragubernamentales o privadas.

A finales de 1976, tres equipos, bajo la responsabilidad de un médico encargado de la coordinación e integrados, cada uno, por un médico y una enfermera, proseguían esta acción en todo el país, actuando desde Beirut, Jóníe y Trípoli. El valor total de los medicamentos y del material médico proporcionado por el CICR en 1976 ascendía a más de 10,7 millones de francos suizos.

El CICR participó también, con las comisiones médicas citadas anteriormente, en la organización de una campaña de vacunación con vacunas proporcionadas por la OMS.

Un ingeniero sanitario y un técnico de esa misma organización efectuaron, además, en colaboración con los equipos médicos del CICR, controles del agua, en las regiones del país más afectadas por los combates.

Los inválidos de guerra. — Dado el gran número de personas que habían perdido miembros a causa de heridas de guerra, el CICR decidió trazar, en el ámbito de la readaptación, varios proyectos de los que podrían encargarse luego las Sociedades nacionales, los Gobiernos u otras organizaciones interesadas. Con esa finalidad, envió sobre el terreno a un técnico en prótesis, quien hizo, en noviembre y diciembre, una evaluación general de la situación. Además, reactivó un taller de prótesis en Beirut, que, a finales del año, ya había equipado a varios inválidos.

El CICR transfirió también a 25 jóvenes, mutilados de guerra, a países europeos (Bulgaria, URSS y Hungría), que habían aceptado recibirlos para asistirlos.

Tell-al-Zaatar. — En el ámbito de su acción de asistencia a los heridos, el CICR se vio inducido a emprender una operación particularmente arriesgada. Durante varias semanas, el campamento de Tell-al-Zaatar, en Beirut, fue el centro de combates intensos, que causaron numerosas víctimas. Ahora bien, los heridos que se encontraban en el interior del campamento no podían ser asistidos, por falta de medios adecuados. Así, la única solución para salvarlos era evacuarlos.

Con esa finalidad, desde el 5 de julio, el CICR realizó gestiones apremiantes ante todas las partes, instándolas a concertar un alto el fuego para permitir la evacuación.

Tras muchas dificultades y largas negociaciones, se realizaron tres operaciones, los días 3, 4 y 6 de agosto. Convoyes integrados por una docena de camiones y de ambulancias, una docena de delegados del CICR y unos 25 socorristas de la Cruz Roja Libanesa consiguieron evacuar a 408 heridos en total.

Sin embargo, surgieron graves incidentes durante la tercera operación, al producirse pánico entre la población civil del campamento en el momento de la llegada del convoy del CICR, que se vio desbordado, cuando francotiradores tomaban como blanco a los heridos extendidos en sus camillas.

En tales circunstancias, el CICR decidió interrumpir la evacuación de los heridos y comunicó a las partes que la única solución verdaderamente humanitaria del problema de los asediados en Tell-al-Zaatar era la evacuación de toda la población civil del campamento.

El 12 de agosto, tomaron el campamento las fuerzas que lo asediaban, antes de que se hubiese llegado a un acuerdo, respecto a la evacuación, entre las partes interesadas. De manera improvisada y en condiciones extremadamente difíciles — no había alto el fuego —, los delegados del CICR consiguieron evacuar a un millar de personas, en camiones, mientras que varios miles de otras cruzaban la línea de demarcación por sus propios medios.

Los socorros

Calculado en 150 000, en mayo, el número de personas desplazadas y otras víctimas de guerra que necesitaban asistencia material aumentó considerablemente a partir del mes de julio, a causa de los combates encarnizados entre las fuerzas en presencia, en los frentes llamados « tradicionales », tanto en Beirut y en sus suburbios como en las otras regiones del país.

Desde los primeros meses del año, el CICR se preocupó por la suerte que corrían esas personas y les distribuyó socorros. En octubre, de un total de 1 350 000 personas necesitadas censadas 80 000, que no se beneficiaban de la asistencia de ningún otro organismo, recibieron del CICR ayuda alimentaria complementaria, mantas, ropa y utensilios de cocina.

Los problemas logísticos. — No se puede hablar de la acción del CICR en el ámbito de la asistencia material sin evocar los problemas logísticos que se plantearon, respecto al transporte, a la recepción y a la distribución de los socorros.

Durante el primer trimestre de 1976, el transporte no planteó casi ningún problema, pues la ciudad de Beirut estaba normalmente comunicada por avión. Pero la distribución y la repartición no tardaron en tropezar con el obstáculo de la línea del frente que dividía a Beirut en dos partes.

Hacia mediados de marzo, fue ya imposible abastecer el sector oriental de la ciudad desde la zona en poder de la coalición palestino-progresista, donde estaba el aeropuerto. El CICR abrió, entonces, una subdelegación en Jûnié y decidió servirse de Chipre como base avanzada para transportar en barco los socorros destinados al sector en poder de las fuerzas conservadoras. El primer envío, con 11 toneladas de material médico, salió de Limassol rumbo a Jûnié el 31 de marzo de 1976.

A partir de entonces, se harían los envíos de socorros por vía aérea hacia Beirut y en barco hacia Jûnié; la subdelegación abierta en Trípoli se abastecía desde Siria.

El cierre del aeropuerto de Beirut, a principios de junio, indujo a que el CICR iniciase negociaciones para obtener, de todas las partes interesadas, la autorización de aterrizar con su propio avión, especialmente fletado y marcado con el signo de la cruz roja. Este avión, un DC-6, realizó su primer vuelo, Larnaca-Beirut, el 22 de junio, transportando 10 toneladas de medicamentos. Cuarenta vuelos se realizaron así hasta el 12 de agosto, que permitieron transportar a Beirut cerca de 420 toneladas de material médico y de víveres.

Durante el mismo período, se hicieron 13 envíos en barco con destino a Jûnié y uno a Trípoli, totalizando 323 toneladas de socorros.

Al no garantizarse ya las condiciones mínimas de seguridad, el CICR hubo de interrumpir sus vuelos, el 12 de agosto. El transporte de socorros continuó entonces por vía marítima, en el buque « Kalliopi » que, fletado por el CICR y con la bandera de la cruz roja, entró por primera vez en el puerto de Jûnié, el 23 de agosto de 1976. Desde Limassol, haría, a partir de entonces, viajes de ida y vuelta entre Chipre y los puertos de Trípoli, Jûnié, Tiro, y, a partir del 24 de diciembre, Beirut. A

finales de 1976, el «Kalliopi» había realizado 13 viajes, transportando a Líbano, en total, 3 988 toneladas de socorros del CICR.

Única organización presente en todo el territorio libanés, el CICR canalizó, de hecho, la asistencia humanitaria de la comunidad internacional para todas las víctimas en Líbano.

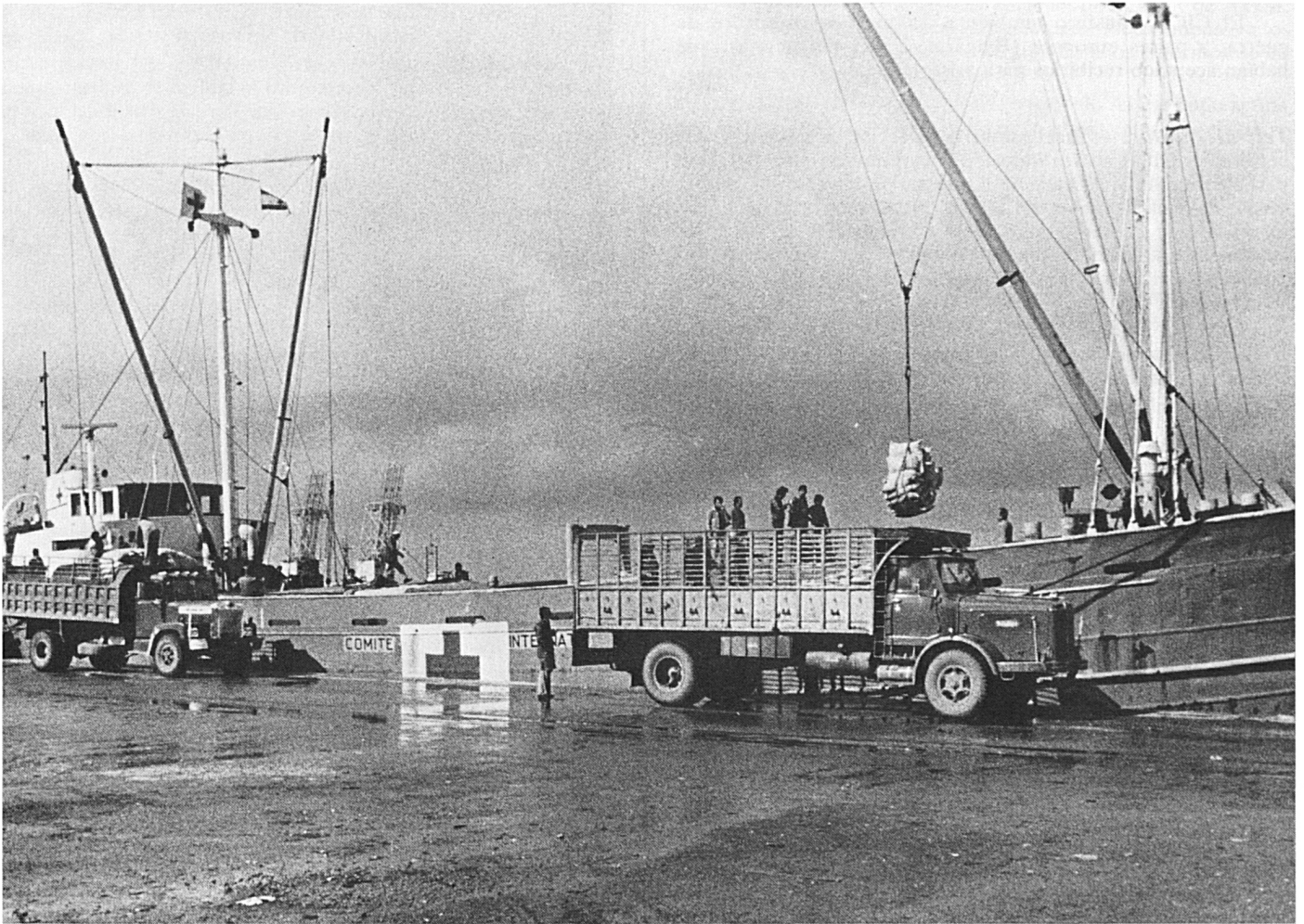
Del 1 de enero al 31 de diciembre de 1976, el CICR encaaminó hacia ese país unas 5 378 toneladas de socorros: 540 de medicamentos y material médico, 4 308 de víveres y 530 de mantas, ropa y otros artículos, por valor de más de 20,4 millones de francos suizos.

A finales del año, 20 delegados del CICR, secundados por empleados reclutados sobre el terreno, tenían el cometido de organizar la recepción y la distribución de esos socorros. La Cruz Roja Libanesa y la «Media Luna Roja Palestina» colaboraron también en esas operaciones.

Búsqueda de desaparecidos

En el transcurso del primer semestre de 1976, las actividades de la Agencia Central de Informaciones consistieron, sobre todo, en establecer enlaces entre las familias libanesas y sus allegados en el extranjero. El éxodo de miles de personas, causado por la guerra, fue motivo de numerosas solicitudes de noticias.

Más tarde, a causa de la intensificación de los combates y de las dificultades para cruzar las líneas de demarcación, hubo un aumento de solicitudes de noticias, procedentes de las diferentes regiones de Líbano. El CICR se vio, pues, obligado a reforzar el dispositivo existente, enviando sobre el terreno a especialistas de la Agencia Central de Informaciones de Ginebra. Descripción de las actividades y estadísticas al respecto figuran en la página 33 del presente Informe. El número de mensajes transmitidos fue, en total, de 22 770, y el de encuestas emprendidas de 17 800.



Por lo que respecta a las reuniones de familiares, el CICR trasladó, de una zona a otra, a 64 personas: heridos, enfermos, niños hasta 12 años, mujeres encintas y personas de más de 60 años.

La financiación de la acción

La acción del CICR en Líbano no habría sido posible sin la confianza que le testimoniaron en gran número Gobiernos,

Sociedades nacionales, organizaciones internacionales y particulares, y sin el apoyo material considerable que le prestaron.

A finales de 1976, los donativos recibidos por el CICR, tras sus dos llamamientos de colecta de fondos, hechos el 24 de mayo y el 8 de octubre, ascendían a cerca de 30 millones de francos suizos para las contribuciones en efectivo, 24 millones en especies y 1,3 millón en servicios (transportes, gratuitos, financiación de los gastos ocasionados por los equipos médicos puestos a disposición por las Sociedades nacionales). La lista de donantes, por lo que respecta a las contribuciones en efectivo, figura en la página 64 del presente Informe.

Lista de donantes que contribuyeron, el año 1976, con donativos en especies en la acción de socorro del CICR en Líbano:

Cruces y Medias Lunas Rojas:

Afganistán, República Democrática Alemana, República Federal de Alemania, Arabia Saudita, Austria, Bélgica, Brasil, Bulgaria, Dinamarca, Egipto, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Hungría, India, Italia, Kuwait, Libia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Reino Unido, Suecia, Suiza.

Gobiernos

Australia, Bélgica, Estados Unidos, Iraq, Noruega, Qatar, Suiza.

Otros

29 organizaciones, entre las cuales: Caritas, Consejo Mundial de Iglesias, CEE, ACR, OXFAM, OMS, «Save the Children Fund», «Seven Days Adventist World Service», UIPE, UNICEF, UNRWA, así como la población civil de Cisjordania, diversas asociaciones palestinas e industrias privadas.

Conflicto entre Israel y los países árabes

Durante todo el año 1976, el CICR continuó su acción de protección y de asistencia en favor de la población civil, víctima del conflicto israelo-árabe, desplegando su actividad especialmente en los territorios ocupados.

Para ello, el CICR mantuvo en Israel y en los territorios ocupados un dispositivo análogo al de los años anteriores: una delegación en Tel-Aviv (también para el territorio ocupado del Golán) y dos subdelegaciones, respectivamente, en Jerusalén y en Gaza, con un total de 12 delegados, 4 empleados administrativos enviados por la sede y 33 empleados reclutados sobre el terreno.

El CICR mantuvo también sus delegaciones en la República Árabe de Egipto (2 delegados, 1 operador de radio y 5 empleados contratados sobre el terreno), en Jordania (1 delegado, 1 operador de radio y 7 empleados reclutados sobre el terreno) y en la República Árabe Siria.

En este último país, sin embargo, a causa del conflicto libanés, el CICR reforzó considerablemente su delegación durante el segundo semestre del año. La delegación de Damasco, habitualmente encargada de las cuestiones relacionadas con el conflicto israelo-árabe, debió desempeñar un importante cometido en el suministro de socorros y por lo que respecta al tránsito del personal con destino a Líbano. Así, durante el período de mayor actividad del CICR en Líbano, el efectivo de esta delegación era de 11 personas (3 delegados y 8 empleados reclutados sobre el terreno).